

# PRECIOSA

## Estados Unidos 2009

Director: Lee Daniels



**Palabras clave**  
exclusión,  
escuela,  
trayectoria vital,  
aprendizaje,  
porvenir.

### HASTA LOS MISMOS OJOS CAMBIAN DE COLOR

En muchos casos, el dolor de los demás, nos induce a posicionarnos como meros espectadores. Como sostiene Susan Sontag, en un mundo ultrasaturado de imágenes, las que más deberían importar tienen un efecto cada vez menor: nos volvemos insensibles. Sin embargo, hay imágenes y palabras, películas y lecturas, que no dejan inalterada la percepción que tenemos de nuestra propia existencia. Cuando esto sucede, cuando nos dejamos tomar por aquello que conmociona nuestro ser, podemos hacer del cine una experiencia.

Lee Daniels nos acerca a Preciosa, una adolescente de 16 años, objeto de maltrato, silencia-

da, culpabilizada por su condición. Exceso, exabrupto, crueldad. Agresión, atropello, violación. Racismo e incesto. Abuso, burlas y violencias se entretajan con su mundo de ensueños: estrella de Hollywood, exitosa, hermosa, enamorada, correspondida. La cámara nos aproxima demasiado, juega con nuestra sensibilidad y nuestros prejuicios. Nos somete a su abulia, al abuso reiterado de su padre, al desprecio de su madre. Nos expone hasta la saturación, a ese mundo cargado de humillaciones y sufrimientos. Ignorante, negra, gorda, fea, incapaz de aprender.

Evitando toda tentación de quedarnos en esas primeras impresiones, *Preciosa* nos permite explorar las posibilidades vitales aún en los contextos más adversos. Contra todos los estereotipos, nos enseña que lo humano vibra en permanente metamorfosis, que somos siempre en camino.

La historia nos invita al trabajoso devenir del pensamiento, cuando lo que se trata de pensar no es algo ajeno, sino la propia vida y experiencia. Dice Larrosa: “el par experiencia/sentido, permite pensar la educación desde otro punto de vista... Ni mejor ni peor, de otra manera. Tal vez llamando la atención sobre aspectos que otras palabras no permiten pensar, no permiten decir, no permiten ver”.

### LA ESCUELA DEL MÉRITO. LOS RESTOS

Siempre hay algo mal con estas pruebas. Estos exámenes me pintan sin cerebro. Estos exámenes pintan un cuadro de mí y de mi mamá... y de toda mi familia, peor que nada. Solo grasa negra para limpiar. ¿Para qué tanto trabajo? A veces desearía estar muerta.

Voy a estar bien, creo. Porque estoy mirando hacia arriba. Por si cae un piano, un escritorio, un sofá o un televisor. Quizá mi mamá.

Siempre hay algo en mi camino.

Preciosa comparte así sus pensamientos ante un examen que determinaría su nivel académico y su ingreso a una escuela de recuperación. Nuestra protagonista lleva todas las de perder: nombrada por lo negativo, madre soltera, producto de la violación y el incesto, en una familia y un contexto socioeconómico desfavorable. Una madre que dimite de su responsabilidad, tiende a reproducir su situación, la culpabiliza. Sometida a la permanente humillación social y familiar, sólo aprendió la violencia y el desprecio por su propia vida.

Zygmunt Bauman nos recuerda que una vida puede volverse residual. No hay orden sin residuo. “La separación y la destrucción de los residuos habría de ser el secreto de la creación moderna: eliminando y tirando lo superfluo, lo innecesario y lo inútil habría de adivinarse lo agradable y lo gratificante.”<sup>1</sup>

La noción misma de orden supone la exclusión: poner orden es recortar algo y desechar lo sobrante. Esta producción de desechos se agudiza en condiciones de capitalismo salvaje generando restos materiales y humanos que se amontonan en las fronteras de las ciudades (vertederos, entornos marginales) y privados de derechos humanos fundamentales.

De igual modo, el sistema escolar produce restos. Cuando evalúa, clasifica y descarta, está realizando una selección que, no pocas veces, se anticipa en las condiciones de vida de los estudiantes.

Desde este punto de vista, las desigualdades escolares percibidas como una cuestión de mérito, vuelven legítimas las desigualdades sociales. La inclusión excluyente se constituye en otro modo de operar sobre los restos. Una creciente fragmentación y desigualdad va acotando el ofrecimiento educativo en el orden de la *poquedad*, volviendo cada vez más diferenciado el acceso a bienes materiales y simbólicos.<sup>2</sup>

No es inusual que lo obvio nos pase inadvertido. Entre la igualdad que nos universaliza y las diferencias que nos singularizan, se juegan las posibilidades. Sabemos que muchas veces un origen puede transformarse en destino. Hoy se habla demasiado de una educación para todos, pero en ese “todos” no parece haber un cualquiera, cualquier niño, cualquier joven, cualquier otro, con cualquier cuerpo, cualquier modo de aprender, con cualquier sexualidad, en fin: cualquier cualquiera.

Cuando Preciosa es expulsada de la escuela, embarazada de su segundo hijo, se convierte en un resto del propio orden escolar. La escuela deja de operar como promesa de protección contra las tendencias desintegradoras del entorno. El dispositivo escolar se constituye así, en un sistema clasificador entre quienes están dentro y quienes son expulsados, arrojados fuera.

Estas escenas horadan en la sensibilidad, invitan a mirarnos a los ojos. Tal vez al mirarnos y al hablarnos la acción política comience a hilvanarse, a hacerse carne, a ser política en relación con otros.

2. Llamo “poquedad pedagógica” a esa pedagogía configurada en la escasez que nos regula (poco, fácil, pobrecito). Cerco simbólico que restringe el ofrecimiento en orden a las retóricas de la diversidad y la adecuación, acotando el ofrecimiento educativo a medida y a demanda.

1. Bauman, Zygmunt (2005): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós.

Mirarnos para no hacer de cuenta que nada ocurre, para pensar de qué modo participamos en estas decisiones.

Muchas veces esta selección se instrumentaliza desde el lugar del estereotipo o el prejuicio. El mismo orden en que apoyan prácticas naturalizadas en la cotidianidad social y escolar –evaluar, juzgar, etiquetar– construye los cimientos en los que se apoya un orden excluyente y estigmatizador. Un modo de negación del otro que se extiende en diferentes formas de negación de la experiencia; haciéndonos partícipes de cierta visibilidad instituida, va dejando fuera lo incalculable, el devenir, los acontecimientos... las posibilidades que lo humano conlleva de transformación y crecimiento.

Una novela de Peter Hong, *Los fronterizos*, aporta a pensar en el mismo sentido. Internados en una institución “educativa”, tres adolescentes Peter, Katerina y August, son sometidos a un plan de observación constante y a una serie de pruebas y diagnósticos que los etiquetan como “fronterizos”. En este caso, la literatura, como arte que transforma el lenguaje y nuestra relación con las palabras, nos invita a “problematizar como nombramos lo que vemos y como vemos lo que nombramos”.

### CONTRA EL “NOPODERMIENTO”

Primer día de clases en la escuela alternativa. Convocadas por la profesora a decir su nombre, su color de preferencia y contar al grupo aquello para lo que tienen cierta disposición, aquello en lo que son buenos, Preciosa se siente imposibilitada de hablar. Dice no hacer nada bien.

“No puedes aprender”: la cantinela reiterada por la madre, no es

sin consecuencias. Algunos estudiantes suelen ser objeto de este tipo de profecías anticipatorias, también, por parte de los profesores. Dice Gombrowitz: “El hombre en lo más profundo de su ser depende de la imagen de sí mismo que se forma en el alma ajena, aunque esa alma sea cretina”.

Un modo de regulación y control se juega en esa mirada que viene del otro, definiendo qué y cómo somos, no sólo desde su representación, sino también a través de gestos sutiles, violencias imperceptibles –“carente, especial, peligroso, violento, pobre”– asignando un lugar del que es difícil desplazarse. Miradas que empequeñecen, miradas que clausuran, miradas que no miran, miradas que tachan, ensañamiento e invisibilización.

El miedo y sus cerrojos. Esa historia de nulidad y zoquetería que impide sin siquiera intentarlo. En *Mal de escuela*, un libro que no demora en conceptualizaciones, Daniel Pennac nos cuenta sus pesares con la escuela: la vergüenza por no poder responder a la pregunta de los profesores, por ser tratado como imbécil. Desde las mañanas de su infancia, nos enfrenta al dolor de no comprender, a la soledad de no entender nada de nada. Es que él mismo fue un “cancro”, un torpe, un zoquete.<sup>3</sup>

La cámara nos desplaza, podemos descubrir cierta belleza, un haz de luz. Tomando apenas la densidad del tiempo que requieren esas pequeñas odiseas cotidianas, las apuestas que lo explican todo, sin apenas decir nada.

“Todos somos buenos en algo” replica la señorita Rain, asumiendo

3. Véase Pennac, Daniel (2008): *Mal de escuela*, Barcelona, Mondadori.

así que un maestro siempre apuesta más allá de los límites del presente.

Recuperando esa gestualidad mínima que permite pensar lo educativo desde su interior, la escena nos recuerda que una palabra puede abrir el destino de una vida a un incalculable porvenir.

Es esa tibieza con que se recibe al que viene, “sin ninguna condición”,<sup>4</sup> la hospitalidad que se entretije en el conjunto de gestos y ritos del umbral, de la entrada y de la estancia. “Una oportunidad que se basa en gestos sencillos, en palabras y también silencios, gestos y respiraciones”, como dice Cornu, que permiten convertir la hostilidad del afuera en un modo de recibir y dar acogida al que llega. Sugiere un silencio ético, no se pregunta por la identidad del que llega, simplemente toma responsabilidad por su presencia, pone en juego un modo de donación.

Por la atención a lo fugaz, aquello que en una clase puede parecer intrascendente y es sin embargo decisivo, nos invita a la demo-  
ra... Se trata de multiplicar las posibilidades de mirar y de atender en ese mirar, al modo que esas imágenes producen en nosotros otra sensibilidad.

Preciosa nunca había hablado en clase, ni abría su cuaderno. La docente les propone escribir: “Sólo escriban. No importa si tienen errores”. Gesto habilitante, que hace sitio desde sus posibilidades: “Confío en ti, recuerda que el viaje más largo comienza con el primer paso”.

4. Puede verse: Rattero, Carina (2014): “Sin ninguna condición”, en *Laberintos*, agosto.

Puede decirse que ese gesto nimio,<sup>5</sup> hace posible lo incalculable,<sup>6</sup> esa dimensión imposible de diagramar que desborda lo que viene dado y podría interrumpir el curso de las cosas... Un maestro está allí, habilitando la palabra, ofreciendo una exigencia, un desafío al pensamiento. Desafiando cualquier determinación confiscatoria del futuro, pone en acto una apuesta, de modo de hacer confianza: “Intenta leer. Puedes hacerlo”. Pero las palabras de su madre resonaban en su cabeza: “No puedes. Eres una gorda ignorante. No se aprende escribiendo en un cuaderno”. Preciosa refuta: “se equivoca, yo estoy aprendiendo”.

## PUSH. INTERRUMPIR UN DESTINO

La novela que inspira la película es de Sapphire y se titula *Push*, en inglés empujar, insistir. Verbos que signan el empuje de la señorita Rain, esa maestra que no renuncia, sostiene y empuja, convoca a un movimiento... Ante la sensación de estar frente una condena de exclusión, insiste, una y otra vez. Un maestro es un inventor de mundos, un guardián de lo imposible.<sup>7</sup>

En la figura de esa docente, un adulto se hace responsable, responde por ella. La responsabilidad es presencia hacia el futuro: implica asumir una historia activa, sorprendente y también frágil,

5. Maestros y profesores somos “artistas de lo nimio”. Esto lo trabajo en “Pedagogías nimias”, publicado en Anelice Ribetto (org.), *Políticas, poéticas e prácticas pedagógicas (con minúsculas)*, Rio de Janeiro, Lamparina, 2014.

6. Derridá y Roudinesco definen como lo *incalculable*, la venida imprevisible del otro, lo que escapando a todo cálculo signa todo encuentro con ese otro: “el otro responde siempre por definición, en el nombre y la figura de lo incalculable”. La venida del otro, el arribo del recién llegado es eso que llega en cuanto acontecimiento imprevisible.

7. Rattero, Carina (2007): *Ser maestro ¿vale la pena?*, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.

que necesita, para realizarse, ser sostenida a través del tiempo. La responsabilidad educativa es humana y susceptible de elección. En este sentido, para que esa elección sea posible es preciso que pueda ser asumida humanamente, sin abatimiento, por personas capaces de salir de sí mismas, capaces del coraje necesario, de invención y de indeterminación sin límites. Pero no en una acción sin límites. La responsabilidad educativa tiene entonces “la especificidad de ser la institución del límite en lo ilimitado”.<sup>8</sup>

Hacernos responsables, implica no dimitir de la apuesta y, sin embargo, renunciar a la pretensión controladora sobre el otro, a la propia voluntad de dominio. Como esa acción que protege, la responsabilidad educativa supone hacernos receptivos al otro, en un gesto ético que abre la posibilidad del encuentro con las diferencias y la creación de modos de vida en común.

El mundo de la escuela, como la pedagogía, parece demasiado poblados de clichés, repeticiones, rituales y verdades que no se interrogan. Grandes propósitos alientan al respeto, la tolerancia, la inclusión, la atención a la diversidad... Sin embargo, es allí donde lo humano se encuentra con lo humano donde se trama el porvenir. La imprevisibilidad y fragilidad del vivir con y entre otros, nos recuerdan que, como expresa Hannah Arendt, “un acto, un gesto, una palabra bastan para cambiar cualquier constelación”. Un educador tiene la posibilidad de habitar la pregunta por el futuro sosteniendo una ilusión. Esa misma ilusión que da consistencia al tiempo venidero o al amor, la que se construye gesto a gesto, sin

pedir garantías, cuando correspondemos una mirada, o extendemos la mano hacia otro (Rattero, 2007).

Es que se ofrece a otro no sólo un saber, sino la posibilidad de sentirse capturado en ese movimiento. Un guiño, una seña invita a ampliar el horizonte de la vida. En ese encuentro entre, se abre un camino de tiempo, anida una posibilidad. Como un trayecto nuevo, diferente, el que permite desplazarse de esa imagen de sí como incapacidad, como destierro inexorable.

En una escena de clase, después de leer su propia producción (algo que no había experimentado antes), la maestra pregunta a Preciosa cómo se siente. Ella le responde: “Me hace sentir aquí”. Es posible encontrar resonancias en estas palabras. La oportunidad de continuar en una escuela alternativa le permitió “sentirse allí”, con la indignación, con la pasión de estar vivo, hacer una experiencia.<sup>9</sup> Hacerse presente. Abrirse a la transformación de sí, en un sentido subjetivante.

La nueva escuela le ofrece contención y cuidado. Al dejar en suspenso la presión evaluativa, construye espacios de seguridad<sup>10</sup> para el desarrollo de esa libertad que hace posible constituirse: ensayar otras versiones de sí en el movimiento sinuoso de la propia existencia, desear y proyectarse. Porque aprender es desplazarse, experimentar un saber del riesgo, exponerse a la inseguridad del

9. Cf. Skliar, Carlos y Jorge Larrosa (comps.) (2009): *Experiencia y alteridad en educación*, Rosario, Homo Sapiens.

10. Philippe Meirieu en *Frankestein educador* (Barcelona, Leartes, 1998) propone construir los espacios educativos como espacios de seguridad, como un espacio en el que queda en suspenso la presión de la evaluación, en el que se desactiva al juego de las expectativas recíprocas y se posibilitan asunciones de roles y riesgos inéditos.

8. Cornu, L. (1999): “Responsabilidad, experiencia, confianza”, en Frigerio (comp.) *Educación, rasgos filosóficos para una identidad*, Buenos Aires, Santillana.

propio pensamiento... Es ponerse uno mismo en juego.  
“Adoro a mi bebé pero quiero ir a la escuela”. Estas palabras se esbozan como una afirmación, aunque endeble, capaz de sostener la vida. Luego del nacimiento de su segundo hijo, piensa: “A este bebé le voy a enseñar a leer. Sabrá que su mamá no es una tonta”. Un punto de inflexión en su historia, en el sentido de una experiencia transformadora de sí, de un aprendizaje. Aquello por lo cual alguien supera lo que le viene dado y subvierte todas las previsiones y definiciones en las que el entorno y él mismo, tienden tan a menudo a encerrarle (Meirieu, 1998).

Sobre el final de la película, Preciosa le dice a la asistente social: “Usted me cae bien, pero no puede ocuparse de mí”. La presencia y el temblor de estas palabras, detienen aunque sea por un instante, la vorágine de aquellas imágenes deshumanizantes, la violencia, la hostilidad de su entorno, el sometimiento, las clausuras que la nombran, el padecimiento que conllevan.

La autonomía se adquiere cada vez que alguien se apropia de un saber, lo hace suyo, lo reinventa en otra parte. Tal vez valga la pena tomar la vida en las propias manos... con los riesgos que conlleva, aventurarse, apostar al futuro. Es esto un derecho por el cual debemos velar los adultos y las instituciones educativas, construyendo lazos habilitantes capaces de sostener esos itinerarios de autonomización (Meirieu, 1998). Espacios donde los jóvenes se sientan escuchados y acompañados en el tránsito a su vida adulta. Un modo especial de hacer posible el balbuceo de una voz, el propio respirar...

Si la educación es un arte ético más que una ciencia-técnica, si el

otro, cualquier otro, es algo más que una palabra, ¿las prácticas educativas, podrían convertirse en algo cercano a pequeñas obras de arte?<sup>11</sup> Comparto entonces, las palabras del poeta Roberto Juarroz:

Quando se ha puesto una vez el pie del otro lado  
y se puede sin embargo volver,  
ya nunca más se pisará como antes  
y poco a poco se irá pisando de este lado el otro lado.  
Es el aprendizaje  
que después no se resigna  
a que todo lo demás,  
sobre todo el amor,  
no haga lo mismo.  
El otro lado es el mayor contagio.  
Hasta los mismos ojos cambian de color  
Y adquieren el tono transparente de las fábulas.

Carina Rattero  
Profesora en Ciencias de la Educación,  
magister en Educación y autora de numerosas publicaciones.

11. Esta pregunta la tomo de Carlos Skliar, quien está parafraseando a Foucault.

# ACTIVIDADES

Para alumnos



**1.** Seleccionen una escena que los conmueva especialmente, o con la que se sientan identificados. ¿Por qué cada uno eligió esa escena? ¿Con qué se identificaron?

**2.** Busquen en la película aquellas cuestiones que se asemejen a situaciones vividas, en su escuela, en el barrio o en el lugar en el que viven. Preséntenlas al resto de los compañeros.

**3.** Analicen a partir de la película:

- prejuicios;
- dificultades escolares;
- miedos frente al futuro;
- responsabilidades;
- aprendizajes / posibilidades que se abren cuando se toma la vida como apuesta.

**4.** Escriban la letra de una canción en la que vuelquen algunas de las cuestiones compartidas.

**5.** Si pudieran realizar cambios en el guión de la película, ¿qué cambiarían? ¿Por qué?

## Recomendaciones de películas afines

*Descubriendo a Forrester* (EEUU, 2000).  
Dir. Gus Van Sant.

*Pasar al frente*, serie (Argentina, 2014).  
Dir. Juan José Campanella.

## Recomendaciones bibliográficas

Pennac, Daniel (2008):  
*Mal de escuela*, Buenos Aires, Mondadori.

Hong, Peter (1993):  
*Los fronterizos*, Barcelona, Tusquets.

Para directivos, docentes y preceptores

**1.** Seleccionen una escena que los movilice y con la que se sientan interpelados como educadores. Analicen la escena, identifiquen sus componentes y debatan.

**2.** Daniel Pennac, en *Mal de escuela*, dice: “La idea de que es posible enseñar sin dificultades se debe a una representación etérea del alumno. La prudencia pedagógica debería representarnos al zoquete como el alumno más normal: el que justifica plenamente la función del profesor puesto que debemos enseñárselo todo, comenzando por la necesidad misma de aprender”.

- Analicen este párrafo vinculándolo con las escenas seleccionadas y la vivencia de situaciones cotidianas en la escuela.

**3.** A partir de sus experiencias profesionales y focalizando en esta institución:

- Visualicen posibilidades y limitaciones en la tarea de enseñar los propios prejuicios.
- Analicen aspectos que puedan potenciar el aprender.
- Compartan los avatares del vínculo entre docente y alumno. El lugar adulto.
- Piensen las relaciones de autoridad y los modos de autorización de las experiencias vitales de los estudiantes.

**4.** Enumeren cuestiones puntuales, posibles, que supongan pequeños gestos habilitantes. Establezcan acuerdos que potencien el trabajo conjunto, la invención de otros modos de vinculación entre profesores y estudiantes, con el conocimiento, con otras instituciones.

## Para conversar en familia

**1.** Seleccionen dos escenas y conversen acerca de:

- la escuela;
- las posibilidades que ofrece la educación;
- la proyección hacia el futuro;
- las responsabilidades de adultos y adolescentes;
- la confianza en las posibilidades que todos tenemos de aprender;
- los modos de apoyar y acompañar la tarea escolar, desde la familia.

### **Recomendaciones bibliográficas del Ministerio de Educación**

Resoluciones Consejo Federal de Educación: *Lineamientos políticos y estratégicos de la educación secundaria obligatoria* (Resolución CFE Nº 84/09).

*Orientaciones para la organización pedagógica e institucional de la educación secundaria obligatoria.* (Resolución CFE Nº 93/09).

Philippe Meirieu: *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*, conferencia dictada en el Ministerio de Educación de la Nación, 30 de octubre de 2013.

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Documentos de trabajo: *El lugar de los adultos frente a los niños y jóvenes. Aportes para la construcción de la comunidad educativa.*